

“Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.” (Mateo, 5, 44 – 46).

Querido/a amigo/a: A propósito de lo anterior, nos decía en su comentario Martínez Puche: “Señor, nos parece demasiado perdonar y no hacer mal a los enemigos. Pero Tú vas más lejos y me invitas a amar y a rezar por mis enemigos. Yo quiero ser digno hijo del Padre y hermano tuyo. Y lo demostraré en el amor al enemigo.”

Y según costumbre y echando mano del Concilio Vaticano, leemos: “Descendiendo a consecuencias prácticas de máxima urgencia, el Concilio inculca el respeto al hombre, de forma que cada uno, *sin excepción de nadie*, debe considerar al prójimo como *otro yo*, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se desprecupó por completo del pobre Lázaro. En nuestra época principalmente, urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia, recordando la palabra del Señor: *Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis*. (Gaudium et spes, nº 27).

Y en otro lugar: “ Movidos por la caridad que procede de Dios, hacen el bien a todos, muy especialmente a sus hermanos en la fe, despojándose de toda maldad y de todo engaño, de hipocresías, envidias y maledicciones, atrayendo así a los hombres a Cristo.”

“A esta espiritualidad seglar debe conferirle un matiz característico el estado de matrimonio y familia, de soltería o de viudez, la situación de enfermedad, la actividad profesional y social. No dejen, por tanto, de cultivar con asiduidad las cualidades y dotes que, adecuadas a tales situaciones, les han sido dadas, y hagan uso de los dones personales recibidos del Espíritu Santo.” (Decreto Sobre el Apostolado de los Seglares, nº 4)

“Con el cultivo de la amistad cristiana, se ayudan mutuamente en todas las necesidades.” (Id. Id.. nº 4).

El ejemplo de un gran Santazo, al que casi todos nosotros le hemos conocido en vida (Juan Pablo II) nos debe siempre estimular, más todavía, aguijonear a demostrar con nuestro modo de ser, que la doctrina de Jesús Nos hizo “mella”. La profesora Elisabetta con su libro “Querido Señor Papa. Lo que los fieles escriben a Juan Pablo II”, pues desde su fallecimiento, los peregrinos comenzaron a ponerle miles de mensajes sobre su tumba y su lectura es algo que sacude las conciencias.

Y a propósito: Con motivo del pasado 75 aniversario del martirio en España, durante el año 36, del gitano, y ya Beato, Ceferino Jiménez Malla, nuestro querido actual Papa Benedicto XXVI, ha recibido a una representación de los 15 millones de gitanos europeos de varias comunidades. El Papa reconoció que la historia de los gitanos ha sido “dolorosa” por el “sabor amargo del rechazo”, y “la persecución en la Segunda Guerra Mundial, cuando miles de hombres, mujeres y niños fueron asesinados en campos de exterminio, en lo que llamáis el “Gran Devoramiento”, un drama todavía poco conocido.” El Papa les invitó a seguir el ejemplo de “el Pelé”, “un auténtico testigo de la fe y la caridad, y siempre fiel a su personalidad gitana y la historia de su etnia.”

El martes, un grupo de la Peña visitamos a la venerada y “accidentada” Imagen de Nuestra Señora del Rocío en su capilla de Las Marismas, para asistir a la Santa Misa de acción de gracias de la Guardia Civil, que como siempre nos emocionó a todos, especialmente en los momentos principales de la Misa, como asimismo cuando los guardias cantaron su himno, y cuando la inmensa multitud entonó la salve rociera a Nuestra Señora.

La Misa del próximo viernes, día 24, última antes de las vacaciones, la ofreceremos por Remedios, la madre recientemente fallecida del socio José Manuel Guerrero, que también era cuñada del matrimonio Cristóbal-Adela. También ofreceremos la Misa por María Valpuesta, hija de íntimos simpatizantes de la Peña.

No olvidéis que el próximo jueves, día 23, Jesús en su Sagrada Eucaristía, en la maravillosa custodia de Arfe, recorrerá las calles sevillanas, como anualmente lo hace, para bendecirnos, y recibir nuestra adoración, y así, con *realidad irrefutable, podremos prorrumpir entrañablemente: ¡¡¡ Dios está aquí ¡!!!*

La salida para Utrera, el sábado, será en punto a las diez, del lugar de siempre.

Nada más. Hasta la próxima. Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA

P E D R O

Pedro, cuyo nombre original era Simón, era hijo de un pescador de Betsaida llamado Jonás o Juan. El propio Pedro dedicó toda su juventud al oficio de pescador, junto a su hermano Andrés. Era un hombre recio de cuerpo y despierto e inquieto de alma, que esperaba, como todos sus compatriotas, la llegada del Mesías y la salvación de Israel, dominado entonces por las tropas de invasión romanas.

Es su hermano Andrés quien comunica a Pedro que ha encontrado al Mesías. Y es Andrés quien conduce a Pedro ante él. Jesús al verle le dice a Simón: ***Tú te llamarás Pedro, es decir roca.*** Con ello está anunciándole lo que le aclarará mucho más tarde: *que sobre él, sobre su roca, levantará el edificio de su Iglesia.* Este encuentro entusiasma a Pedro, pero vuelve, sin embargo, a su trabajo como pescador de Betsaida.

Meses más tardes pasará Jesús por Betsaida y verá a Pedro y Andrés en su tarea de pescadores. Esta vez les llamará en firme: *Dejad las redes y seguidme, porque yo haré de vosotros pescadores de hombres.* Desde este momento, Pedro pondrá toda su vida en manos de Jesús. Y ya le veremos siempre al lado de Jesús como el primero de los doce compañeros del Maestro. Así Pedro aparece en muchísimas escenas evangélicas, como en aquella en la que Jesús se hospeda en su casa y cura a la suegra de Pedro que estaba enferma en la cama.

El momento más importante de la vida de Pedro es aquél en el que, a orillas del lago de Genesaret, Jesús le nombra jefe de su grupo, cabeza del colegio apostólico y clave de su Iglesia, con las famosas palabras: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y yo te daré las llaves del Reino de los cielos.*

En el año 63 regresa a Roma donde reina el emperador Nerón. Nerón le detendrá y condenará a muerte en la persecución del año 67. Pedro será crucificado en el circo neroniano. A petición suya le crucifican –según la tradición– cabeza abajo, ya que se considera indigno de tener la misma suerte que su Maestro. Su cuerpo será enterrado a pocos metros del Circo de Nerón, en una humildísima tumba compuesta por seis tejas cruzadas. Sobre esta tumba se levantará, trescientos años más tarde, la primera basílica vaticana, antecesora de la actual basílica de San Pedro, construida en el mismo lugar.

(Del Libro DÍAS GRANDES DE JESÚS, de J.L. Martín Descalzo)

P A B L O

Hacia el año 18 de nuestra era, un joven de poco más de quince años, judío de raza, de la tribu de Benjamín, llamado Saúl o Saulo, dejaba su ciudad natal de Tarso de Cilicia y se hacía a la mar rumbo a Jerusalén. Era ciudadano romano, contaba con una profunda cultura griega, pero era, sobre todo, un profundo judío, fariseo, obsesionado por las tradiciones de sus mayores.

Se dedicaba al oficio de tejedor y después al oficio de perseguir cristianos, a los que busca casa por casa. Hasta que un día, en el camino de Damasco, es derribado por una luz del cielo y escucha una voz que le dice: *“Yo soy Jesús, a quién tú persigues”.* Esa misma voz le encomienda que vaya a la ciudad para ser adoctrinado en la fe cristiana que hasta ahora ha perseguido. Tras su estancia en Damasco, donde se produce la gran metamorfosis del alma de Pablo, que se convierte en un cristiano tan apasionado como era antes en su anticristianismo, viaja a Jerusalén para encontrarse con Pedro, cabeza y centro de la Iglesia naciente. Inicialmente los cristianos desconfían de él (pues no olvidan su etapa de perseguidor), pero Bernabé presenta al neoconverso a Pedro y le cuenta toda su historia. Se encuentran así las dos grandes figuras de la Iglesia naciente. En Jerusalén comienza Saulo a dar testimonio de su fe. Pero en torno a él surgen los tumultos de los judíos que fueron sus antiguos compañeros de fe. Deciden darle muerte y una noche Saulo vuelve a oír la voz del Señor que le ordena salir de Jerusalén y le anuncia que le tiene reservada la predicación del Evangelio en las naciones lejanas. Se traslada así a Antioquía acompañado de Bernabé. Comienzan en seguida los grandes viajes apostólicos de Saulo. Junto a Bernabé visita la isla de Chipre y, después, juntos, evangelizan todas las costas del Asia Menor. Tras lo cual regresa a Antioquía, pero ahora ya con un nombre nuevo: **Pablo.**

La vida de Pablo es un largo peregrinar de comunidad en comunidad por todo el Mediterráneo. Es juzgado por el Cesar, pero sale absuelto. Y en estos años con toda probabilidad cumple uno de los sueños de los que ha hablado en una de sus epístolas: llegar al último confín del mundo entonces conocido, es decir, visitar y predicar en España. Con grandísima probabilidad Pablo visita la imperial Tarraco, la Tarragona de hoy.

Finalmente, el año 67 le encontramos en Roma, donde coincide nuevamente con Pedro. Allí, durante la persecución de Nerón y en días próximos a la crucifixión de Pedro, Pablo muere degollado al filo de la espada en Tre Fontane, muy cerca de Roma.

(Del Libro DÍAS GRANDES DE JESÚS, de J.L. Martín Descalzo)